

Angeles y demonios. Representación e ideología en el cine contemporáneo de Hollywood. Celestino Deleyto

Un libro de entrevistas a gente que pertenece al mismo espacio de una disciplina artística puede tener por objetivo la corroboración de una serie de ideas, la puesta en discusión de ellas o la generación de nuevos interrogantes sobre el área en cuestión. Esto si el autor, compilador o entrevistador cree en la posibilidad de reflexionar sobre la práctica artística. No es el caso de Laurent Tirard, quien desde la introducción se incluye entre aquellos que consideran al cine como un oficio para el que la elaboración teórica pareciera no tener mayor importancia, ya que sólo el hacer constante, sumado a cierto instinto, conduciría a un dominio real de las habilidades necesarias para dedicarse a él. El propósito del libro es, desde este punto de vista, obtener secretos, revelaciones de maestros que por una conjunción de años de práctica y la posesión de un talento innato se contarían entre los grandes del cine. Como sucedía con los talleres de artes plásticas en el Renacimiento, este modelo de enseñanza se basa en una concepción que separa el hacer del pensar, negando la posibilidad de que el realizador considere a la teoría como parte del conocimiento necesario para

■ Escribe MAURICIO JIMÉNEZ.

Es docente de la Cátedra de Análisis y Crítica I y II en la carrera de Realización en Cine y TV, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, en la que coordina su modalidad semipresencial.

Recordemos las palabras de Cecil B. De Mille desde el Hollywood de los '40: el cine es primero un hecho industrial, que mueve una gran cantidad de dinero, y después un hecho artístico. Estos dos componentes no se excluyen, los dos se necesitan pero, para que haya una obra de arte es indispensable primero que haya una industria.

Los tiempos no han cambiado. Lo mismo que sostenía De Mille hoy lo podría afirmar Ron Howard (o David Lynch, o el mismo Spielberg, o cualquiera de los *indies...*) y la visión sobre la fábrica de sueños sería la misma.

Celestino Deleyto, a través de *Angeles y demonios*, nos propone un pormenorizado estudio del cine americano de las últimas dos décadas, al tiempo que nos lleva a revisar las formas de la representación de esta gigantesca maquinaria cultural.

El análisis de los géneros cinematográficos, las películas de alto presupuesto, las independientes, el fenómeno de las estrellas mediáticas y el cine de


animación, son algunos de los tópicos que nos plantea el libro como modo de elaborar un cuadro general del tema.

Apoyados en una minuciosa descripción del contexto precedente, podemos repasar los films emblemáticos de este período, con sus respectivas concepciones estéticas que expresan la configuración de universos textuales diferentes, tanto en el planteo artístico como en el enfoque ideológico adoptado por cada uno de ellos.

El punto de vista del autor no es ingenuo; frente al predominio de la imagen y el sonido sobre el lenguaje, frente a la multiplicación de la yuxtaposición y la simultaneidad como recursos expositivos que sustituyen muchas veces la sucesión y la causalidad, el cineasta contemporáneo ve reducidas las instancias discursivas y, por lo tanto, su capacidad de apropiación subjetiva de los objetos simbólicos de nuestra cultura. Por otra parte, estos se le ofrecen en un despliegue abrumador por la diversidad y por la fugacidad de los

estímulos. De allí, la importancia del análisis como mediador, por sus posibilidades de generar un espacio discursivo, una instancia imprescindible de elaboración reflexiva de las propias sensaciones, emociones y reacciones, para transformar el bombardeo de estímulos en una experiencia.

A tal efecto, este texto permite, como estrategia para entender el cada vez más complejo fenómeno cinematográfico, educar la mirada del espectador, punto en el cual se reúne ese "espesor de signos" —parafraseando a Roland Barthes— que es el cine. Asimismo, en función de los amplios conocimientos que maneja este catedrático español, demuestra hasta qué punto se enriquece la semiótica cinematográfica al incorporar otros paradigmas de sentido —el psicoanálisis, en primer término— a sus planteos, apoyado fundamentalmente en la lingüística y la estética de la recepción.

De lectura amena y accesible en su terminología, el trabajo de Deleuze constituye un aporte no sólo para los lectores interesados en la producción del cine estadounidense de nuestros días, sino también para los estudiosos de este arte centenario. Cabe agregar al respecto que el libro incluye una amplia bibliografía sobre el tema tratado, además de un atractivo complemento de apéndices y notas al pie de página. 

Gilles Deleuze. Cine y filosofía. Paola

Escribe ANDREA SANTORO

Docente en la Licenciatura en Realización Audiovisual FBA-UNLP. Enseña en las cátedras de Realización y Lenguaje, y Teoría del Lenguaje Audiovisual. Directora de ficción y documental. Ha realizado, entre otros, los cortometrajes *Ventanas abiertas a las tres de la mañana*; *Don Tulio*, *El zanjón* y *Apuntes para una restauración* (en colaboración). Autora, junto a Fabio Benavidez, de *Werner Herzog: lecciones de oscuridad*.

Nueva imagen del pensamiento. La autora nos propone un recorrido filosófico por las obras que Gilles Deleuze dedica al cine, *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1* y *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*, a partir de la articulación entre teoría cinematográfica, apuestas filosóficas y el lugar que ocupan los libros ya mencionados en la totalidad de la obra deleuziana.


Pensar qué es lo propio del cine, su esencia, la especificidad de la percepción cinematográfica en tanto que "El cine no convoca a un mundo-imagen frente a la mirada de un sujeto espectador. Lo propio del cine es por el contrario producir imágenes que son irreductibles al modelo de una percepción subjetiva"¹ lo aleja de los estudios realistas y fenomenológicos para vincularlo con Bergson en clave cinematográfica: "la luz no está 'en' la conciencia, sino en las cosas mismas y la percepción consciente está de entrada ligada a la acción y no a una contemplación desinteresada."²

Analizar cómo el cine piensa directamente en las imágenes, encontrar cómo formas de creación diferentes pueden llevar a problemas comunes, lleva a Deleuze

a preguntarse sobre la singularidad de la filosofía misma, ¿qué es lo que relaciona y diferencia esas formas de pensamiento y de creación?

"La *filosofía* del cine crea (si es capaz de ello) sus objetos propios, los conceptos que sin ella no existirían, ni en el cielo de las ideas, ni en las imágenes de los films. En esto, ella no es una forma de reflexión que se aplica a un objeto previamente dado. Sin embargo la filosofía *del* cine produce según el deseo bergsoniano, conceptos singulares; en este caso los conceptos singulares del cine y nada más. Si hay encuentro entre cine y filosofía, es entonces en el mismo nivel, en el nivel de dos formas de pensamiento/creación."³

En este lugar se inscribe la importancia de este estudio, reconociendo el estatuto propio del cine que ya dejó de ser la excusa para hablar de otras disciplinas, cualesquiera sean, para ser el encuentro indispensable de la nueva imagen moderna del pensamiento.

Es a partir de este lazo entre cine y filosofía que Deleuze concluye sus libros sobre cine, o si se prefiere sus libros sobre Bergson en tanto tiempo y movimiento, preguntándose qué es la filosofía. Definida la singularidad del cine, queda por explicar entonces la especificidad de la filosofía como actividad creadora, la naturaleza de los conceptos que produce así como las diferencias y relaciones entre las formas de pensamiento/creación que son las artes, las ciencias y la filosofía. 

1 MARRATI, Paola: (2003) *Gilles Deleuze. Cine y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004, pág. 9

2 *Ibidem*, pág. 9

3 *Ibidem*, pág. 106